La calidad de vida del adulto mayor en Atotonilco El Bajo, Jalisco

The quality of life of the elderly in Atotonilco El Bajo, Jalisco

SHAYRA I. VELÁZQUEZ SEVILLA
ANGÉLICA NAVARRO OCHOA

Recibido 18/febrero/2021 Aceptado: 19/abril/2021

Sociedades y Desigualdades, Núm. 11 / julio / diciembre 2020 / ISSN: 2448-5217 PP 28-51

Resumen

El presente trabajo analiza las condiciones de vida de la población adulta mayor en una localidad rural. El aumento demográfico de este sector etario es evidente y con él la presencia de una serie de dificultades que hacen que su calidad de vida sea más vulnerable. Desde un enfoque sociológico se pretende abonar a los estudios sobre envejecimiento al estudiar las necesidades y limitaciones que enfrentan los adultos mayores, así como valorar los roles y las nuevas actividades que están desempeñando en la familia y en la comunidad. Desde una metodología descriptiva y analítica, se realizaron valoraciones cuantitativas a partir de la aplicación de una encuesta y un análisis cualitativo de testimonios logrados con personas de 65 años y más; ambos instrumentos posibilitaron explicar las dificultades económicas, familiares y de salud, y que pueden ser-reflejo de lo que puede estar sucediendo en otros espacios del país.

Palabras clave: Personas adultas mayores, calidad de vida, familia y localidad rural

Abstract

The present work analyzes the life conditions of life elderly population in a rural location. The demographic increase of this age sector is evident along with the presence of a series of difficulties that make their quality of life vulnerable. From a sociological approach, it is intended to collaborate with studies on aging by examining the needs and limitations-faced by the elderly, as well as assessing the roles and new activities they are performing in the family and in the community. From a descriptive and analytical methodology, quantitative assessment were made base on the application of a survey and a qualitative analysis of testimonies obtained with people aged 65 and over; both of which could explain the economic, family and health difficulties.

Keywords: Elderly people, quality of life, family and rural locality

Introducción

El aumento demográfico de adultos mayores es un acontecimiento que ha tomado relevancia en las últimas décadas. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2015) entre 2000 y 2050, la proporción de los habitantes del planeta mayores de 65[1] años se duplicará, pasando de 11 a 22 por ciento. Tal incremento se observa también en México, entre 1990 y 2009 según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010), la población de adultos mayores creció de 6.1 a 9.9 por ciento con respecto a la población total del país. Para el 2017, el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2017) señaló que en el país vivían 12,973,411 personas adultas mayores, lo que representa 10.5 por ciento de la población total nacional. Mientras que, en Jalisco, los adultos mayores representaban nueve por ciento de la población total, es decir 671 mil 323 personas; y para el 2020 se reportaron 737,125 (INEGI, 2020). Esta transición demográfica se hizo notable con el descenso de la mortalidad experimentada a partir de mediados del siglo pasado, así como por la baja fecundidad en las décadas que le siguieron.

Con el aumento demográfico comenzó a surgir una serie de dificultades que limitan la calidad de vida del adulto mayor, y que originaron el interés por explicarlas y comprenderlas desde diferentes áreas del conocimiento como es de la salud, la economía y la política. La calidad de vida supone una de las máximas aspiraciones de todo ser humano, por lo que se ha convertido en una temática frecuente de análisis en las ciencias sociales y de la salud, pero también es objeto de aspiración o de promesas de personalidades sociales, políticas o de los ciudadanos en general. Según Sen (1999), la calidad de vida no se da por la posesión de bienes o mercancías, pues estas no permiten una evaluación más personal y subjetiva; el autor incorpora la capacidad como-elemento para la valoración de una vida de calidad, una capacidad en términos de libertad de elección que el individuo tiene para lograr hacer y ser en la vida lo que desea. Esto lleva a la vez a tomar en cuenta las características del contexto histórico y social dentro del que vive, en este caso el adulto mayor, que le posibilita o limita realizar acciones para cumplir sus metas deseadas.

Podemos decir que la noción de calidad de vida en un concepto compuesto y construido históricamente, que en la actualidad contrasta lo material y lo valorativo, pero que también requiere considerar una visión múltiple y un abordaje multidimensional y al cual diversas disciplinas han abonado aportaciones, que van desde trabajos etnográficos, hasta indicadores objetivos y observables que toman en cuenta el ingreso, el nivel de educación y el acceso a servicios entre otros (Tejeda, 2014). Y si bien no se llega al conceso de una definición y evaluación generalizada para todas las áreas, se considera que incluye aspectos objetivos

1 Para el presente estudio se trabajó con personas de 65 años y más, tomando en cuenta el criterio socio laboral del Instituto Mexicano de Seguro Social (IMSS), quien considera que una persona a los 65 años en delante es adulto mayor, y tiene a esta edad derecho de goce de una pensión de vejez.

y subjetivos. Por lo tanto, cualquier análisis sobre la calidad de vida debe incluir un juicio valorativo y explicativo del individuo, puesto que los indicadores objetivos por si solos no proporcionan suficiente información para generar un análisis integrado (Victoria, 2008). Así, las condiciones objetivas como son las pertenencias materiales, el acceso a servicios y bienes, se deben de integrar con las condiciones subjetivas como son las necesidades que cubrir aquellas necesidades relacionadas con la adaptación del medio (Tejeda, 2014). Por ello para esta investigación se considera la calidad de vida, como la relación de condiciones objetivas (tener) y condiciones subjetivas (sentir) a partir del medio en donde se desarrolla el ser humano en su etapa de vida. Tomando en cuenta la dimensión económica, social y de salud.

Estos aspectos nos permiten acercarnos a estudiar la calidad de vida de los adultos mayores en ámbitos rurales. Ahí donde la influencia de las políticas económicas y sociales implementadas desde las últimas décadas del siglo XX generaron cambios en la estructura productiva, en la dinámica familiar, en las costumbres y tradiciones practicadas (Arias, 1992; Grammont, 2004; Salas, 2011); también provocaron la disminución de los habitantes en ciertos grupos poblacionales como son los niños y jóvenes, y aumentaron las mujeres adultas y los adultos mayores. Este fenómeno es el resultado de la migración de la población económica activa, quiénes salen en la búsqueda de mejores oportunidades de vida, que muchas veces el campo no les ofrece.

Sin duda, las zonas rurales de México están viviendo un mayor índice de envejecimiento a diferencia las zonas urbanas (Salgado *et al.*, 2005: 295). Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2018), 23 por ciento de la población total del territorio mexicano vive en zonas rurales, es decir que están asentadas en poblados con menos de 2,500 habitantes. En Jalisco, 12 por ciento de la población se encuentra en este tipo de-localidades, es decir, 974 mil personas habitan estos espacios (IIEG Jalisco, 2017). Atotonilco el Bajo, municipio de Villa Corona, Jalisco, el lugar de estudio, para 2015 contaba con 2,466 pobladores, de los cuales 13 por ciento, 320 personas, eran adultos mayores de 65 años y más, identificándose 160 hombres y 160 mujeres. Esta población de adultos mayores va en aumento y está enfrentando una serie de dificultades que limitan su calidad de vida, es el caso de la falta de infraestructura para su movilización dentro y fuera de la localidad, la ausencia de servicios médicos especializados en enfermedades crónicas degenerativas, carecen de empleos no obstante que aún cuenten con las fuerzas físicas para ocuparse, otros necesitan cuidados y atención pero la migración de hijos y familiares los lleva a estar muchas veces en el abandono y vivir en la marginación.

A raíz de lo anteriormente planteado, el objetivo que guía este trabajo es analizar la calidad de vida del adulto mayor en Atotonilco el Bajo, Jalisco. Desde un enfoque sociológico esta investigación pretende abonar a los estudios sobre envejecimiento al estudiar las necesidades y limitaciones

que enfrenta este sector etario, así como valorar los roles y las nuevas actividades que están desempeñando en las familias y en la comunidad. Así, el trabajo intenta estudiar y comprender cómo viven su etapa de envejecimiento los adultos mayores, en especial los hombres,[2] aunque no se descartó tener presente también a las mujeres.

Para lograr el objetivo planteado, se recurrió a una metodología descriptiva y analítica que permitió por un lado, una valoración cuantitativa a partir de la aplicación de una encuesta[3] y por otro, un análisis cualitativo a partir de los testimonios logrados en entrevistas[4]; ambos instrumentos posibilitaron conocer aquellos aspectos considerados para examinar la calidad de vida y que se plantean en dos tipos de condiciones: del *tener* como ingresos, egresos, composición familiar y programas de apoyo, y del *sentir* como relaciones familiares, cuidados y atención.

Este trabajo se divide en cinco apartados: en el primero se realiza un acercamiento a las teorías y estudios sobre envejecimiento y el concepto de calidad de vida; en el segundo se presenta la localidad y los sujetos objeto de estudio; consecutivamente en el tercero, cuarto y quinto se presentan los hallazgos encontrados en las dimensiones: económica, familiar y de la salud, y por último un apartado de conclusiones que cierran el análisis pretendido.

El envejecimiento y la calidad de vida

El envejecimiento es un tema cuya importancia y preocupación se remonta a épocas pasadas. La pregunta ¿Por qué envejecemos? fue el punto de partida para que diferentes áreas del conocimiento buscaran explicar y comprender este fenómeno biológico y social; las respuestas encontradas a este cuestionamiento nos remiten a una variedad de teorías y explicaciones que van desde una visión mágico-religiosa hasta buscar la prevención, el cuidado y el bienestar de los ancianos, ya que los consideran poseedores de experiencias, habilidades y conocimientos para organizar y dirigir colectividades y actividades productivas (Rocha, 2013: 45). Pero también, se generaron otras visiones que consideraron al adulto

2 En un primer momento del estudio, se contempló trabajar sólo con el sector poblacional de adultos mayores hombres, considerando que ellos viven y enfrentan las transformaciones en los medios de producción y las actividades laborales, quienes como jefes de familia tuvieron la responsabilidad de lograr recursos económicos para el bienestar y reproducción de su familia. Sin embargo, durante el trabajo de campo se amplió a las mujeres porque ellas eran las que podían contestar los cuestionarios mejor que sus esposos; el 71% de los cuestionarios fueron respondidos con apoyo de las mujeres, lo que permitió realizar un mejor análisis de la situación que viven ambos.

3 La muestra para aplicar la encuesta se determinó a partir del número de habitantes adultos mayores hombres, siendo un universo poblacional de 160, del cual se partió para definir el tamaño a partir del muestro aleatorio simple con los requerimientos siguientes: N = 160, Z = 95%, P. Q = 0.25 y e = 5%. De la cual se obtuvo una muestra representativa de 113 adultos mayores a encuestar.

4 A partir de la encuesta, se identificaron casos representativos para la aplicación de las entrevistas a profundidad; se seleccionaron 12 casos para realizar historia de vida, siete hombres y cinco mujeres.

mayor como una persona menguada en sus capacidades físicas y mentales, sin embargo, no todos se encuentran en las mismas condiciones.

La forma de vivir esta etapa de la vida en cada sociedad tiene características particulares propias del entorno, de la actividad productiva, de las condiciones de vida y de salud que dan origen a diversos modos de ser y de vivir la ancianidad (Aguilar, 2013: 12). Y para explicar el fenómeno del envejecimiento tenemos que apoyarnos en teorías, que más que expliquen el proceso de desgaste del ser humano, las enfermedades de tipo degenerativas que provocan el deterioro del cuerpo y la mente, intenten comprender como ciertas determinantes sociales impactan la forma de vida de los adultos mayores. El fenómeno es complejo y multidimensional, es construido y, por tanto, se asocia a las particularidades del territorio y a las actividades del sujeto, en este caso del adulto mayor.

En el sistema económico predominante, el cuidado, manutención y protección del adulto mayor hasta hace unas décadas se mantenía a cargo de la familia, en este caso de los hijos o nietos, y se hacía por el alto nivel de respecto hacía los progenitores y abuelos. Sin embargo, en la actualidad ser adulto mayor pareciera convertirse en un problema, así lo enfatiza la economía de mercado, globalizada y transnacional, y que genera un proceso de deshumanización que tiene que ver con la falta de memoria, de reconocimiento a la experiencia y a la falta de solidaridad entre las generaciones. El estado se ve impedido para aplicar políticas públicas que favorezcan el desarrollo de este sector etario, y los programas que impulsa son pequeños paliativos que no combaten la difícil situación que enfrentan las personas adultas mayores.[5] Y, por el contrario, la pobreza, la discriminación, la marginación y la vulnerabilidad son más evidentes; de ahí la necesidad de continuar estudiando la ancianidad, examinar cómo se organiza, qué redes de apoyo construye, qué actividades desarrolla y qué dificultades sociales se asocian con esta etapa de vida y cómo las resuelven.

Dos marcos teóricos son los que se retoman para el abordaje del tema, por una parte, está aquel que da importancia fundamental al individuo y su forma de vida, que nos habla desde la persona en su etapa de envejecimiento y responde al marco de teorías individualistas o micro entre las que podemos señalar la teoría de la desvinculación y de la continuidad; el otro, comienza sus explicaciones desde el contexto y su impacto en la vida del adulto mayor. Estas son las teorías estructuralistas o macro, alguna de ellas son la teoría de la modernización y la estratificación social (Díaz Tendero, 2012). Y en estos marcos teóricos, las aportaciones sociológicas han explicado la falta de coherencia entre el alargamiento de la vida provocado por las áreas genéticas, biotecnológicas y médicas, y la calidad de vida que el adulto mayor tiene, pues si bien se ha dado un alargamiento del pro-

5 Los diferentes gobiernos en México desde los años 90 del siglo pasado han impulsado programas que pretenden mejorar la calidad de vida de las personas adultas mayores, pero difícilmente lo han conseguido.

medio de vida de éste, carece de oportunidades para vivir con calidad, ya que enfrenta una realidad difícil y un futuro incierto.

A lo anterior se suman los impactos económicos. Montes de Oca (1994: 135-137) observa que la transformación de las estructuras económicas y políticas han repercutido en la vida de los adultos mayores, ya que el crecimiento económico dispar forma nuevos sistemas de valores que cambian la visión hacia los ancianos, considerándolos como una persona no apta para insertarse en las nuevas formas de producción y servicios; lo anterior, debido al deterioro físico o a la presencia de alguna enfermedad crónica-degenerativa que le impide desarrollarse como antes lo hacía. Por otro lado, la falta de oportunidades y servicios hacia el adulto mayor se ve reflejado en su calidad de vida.

La *calidad de vida* es un concepto cuya construcción es histórica y social, tiene sus orígenes en una visión economista y relacionada con las cuestiones materiales; en esta visión se afirmaba que se tiene una buena calidad de vida cuando las personas cuentan con un ingreso seguro y constante para satisfacer sus necesidades (Salas y Garzón, 2013), o cuando poseen ciertos bienes para satisfacerse. Posteriormente, los indicadores definidos por la economía fueron limitados para ofrecer un panorama completo de la vida del ser humano en la compleja realidad social; fue entonces cuando se giró a observar el contexto y sus condiciones para valorar el bienestar de las personas, y donde no sólo se tomaron en cuenta los bienes materiales, sino también la satisfacción personal.

El concepto de calidad de vida se escucha cada vez con más frecuencia en los discursos relativos a las políticas públicas cuyo principal objetivo sería la búsqueda y el mejoramiento de las condiciones de vida de los individuos, generando para ello estrategias que se materializan en las políticas de desarrollo económico y social, y que persiguen la transformación de los contextos para generar un-bienestar colectivo que se refleje en la calidad de vida de los individuos. Según la Organización de la Salud, "la calidad de vida es la percepción que un individuo tiene de su lugar en la existencia, en su contexto cultural y del sistema de valores en los que vive, todo esto en relación con sus expectativas, sus normas y sus inquietudes" (OMS, 2015); postula que la persona llega a tener una buena calidad de vida si se toma en cuenta: la equidad, empleo y seguridad, alimentación, salud pública, educación, cultura y deporte y vivienda, condiciones que le puedan o no ofrecer el entorno. Con el propósito de promover lo anterior, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE),[6] postulo 11 indicadores para evaluar el bienestar de la personas de diferentes países: la vivienda, los ingresos, el empleo, la comunidad (relaciones sociales), la educación, el medio ambiente, el compromiso cívico, la salud, la satisfacción ante la vida, la seguridad y el balance vida-trabajo (OCDE, 2017).

6 Organismo de cooperación internacional cuyo objetivo es coordinar políticas económicas y sociales a favor del crecimiento y desarrollo de los países que lo integran.

Con base en estos indicadores en México, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) realiza una evaluación de bienestar poblacional por entidad federativa cada diez años. De esta manera se tiene un dato de medición sobre las condiciones de vida de los pobladores; no obstante, en el tema de satisfacción de vida, punto central de la calidad de vida no se profundiza o poco se hace. Por ello desde la psicología y la salud incorporan, además de los datos numéricos y estadísticos, la opinión y el sentir ante esos indicadores, es decir, no mide más bien toman en cuenta la percepción del grupo poblacional o individuo del que le interese dar razón.

Ante esto Arriaga (2013) considera que la calidad de vida es un constructo complejo en donde está presente la dualidad subjetiva-objetiva, en donde la primera hace referencia a la satisfacción de una persona con la vida y la segunda, está relacionada con el funcionamiento social que desempeña en su entorno, siendo la interacción entre ambas lo que determine la calidad de vida; el autor hace énfasis en que no existe forma de evaluación medible pues las satisfacciones de los individuos están en las aspiraciones de cada uno, lo que depende de la forma de crianza y valores. Por su parte, Trujillo y López (2013) concuerdan en que la calidad de vida es la satisfacción de las necesidades humanas, pero ubicadas según el sector poblacional que pretende estudiar.

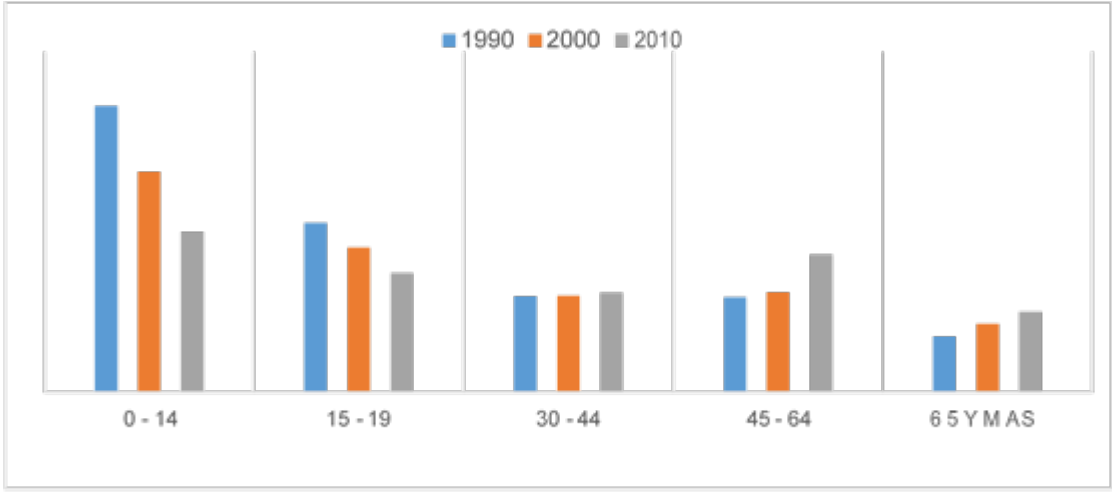
En este sentido reconocemos que la evaluación de la calidad de vida es compleja. No obstante, la amplia gama de aportaciones hechas para su valoración desde diferentes áreas del conocimiento, permiten rescatar la relevancia de considerar la dualidad subjetivo-objetiva para explicar las condiciones de vida de las personas adultas mayores. Es por ello que la presente investigación retoma esta dualidad y parte de que la calidad de vida representa un equilibrio entre *tener* como la parte objetiva y *sentir* como la parte subjetiva, lo cual está relacionado con el entorno y el territorio donde cohabita el adulto mayor.

La localidad de estudio y el fenómeno de envejecimiento

Atotonilco el Bajo, pertenece al Municipio de Villa Corona, está ubicado al centro del estado, aproximadamente a 60 km de la capital del estado, Guadalajara. Esta localidad es la segunda delegación con mayor número de habitantes a nivel municipal, cuenta con 2,466 personas (INEGI, 2015).[7] Aquí el fenómeno de envejecimiento es evidente según los censos de población del INEGI (1990, 2000 y 2010); la población total está sufriendo decrementos, de 1990 a 2000 la tasa de crecimiento fue negativa, -9.72 por ciento, mientras que para el periodo de 2000 a 2010 fue de -6.07 por ciento; revisando por grupos de edad se encuentra que el decremento está en los grupos de edad de 0 a 14 y 15 a 29 , por el contrario existe un incremento en los de 30 a 44, 45 a 64 y 65 y más (como se observa en la Gráfica 1).

7 De esta población, 27% es menor de 15 años, mientras que el grupo de 15 a 64 años, constituye 60% y la población en edad avanzada representa 13% (INEGI, 2015)

Gráfica 1. Comportamiento demográfico por edad 1990- 2010



Fuente. Elaboración propia con datos de (INEGI, 1990, 2000, 2010)

Uno de los fenómenos que influyó en la trasformación de la estructura poblacional y dio paso a los cambios económicos y sociales de las zonas rurales, es la migración como ya antes se mencionó; la necesidad de los habitantes de conseguir recursos para mejorar sus condiciones de vida, hacer producir sus tierras o acumular bienes materiales fue al principio que detonó la dinámica migratoria en los contextos rurales (Arias, 1992); aunque también existieron otros motivos como la búsqueda de seguridad, la huida por conflictos de tierra o delitos cometidos, o por aspirar a proyectos de vida que difícilmente podrían realizarse en el lugar de origen.

El fenómeno migratorio en Atotonilco alcanzó mayores niveles en los años cincuenta del siglo pasado, los habitantes del lugar salieron a trabajar hacia Estados Unidos aprovechando el programa bracero que reclutaba mano de obra para trabajar en los campos americanos. Sería en esta época cuando dio inicio la historia migratoria de los habitantes del lugar y con ella, los cambios en la organización familiar; "ir al norte" fue una opción temporal para obtener recursos que ayudaron a mejorar las condiciones de vida de la familia que contaba con un migrante, esta razón se mantuvo al transcurrir los años, y con ella el fenómeno se consolidó. Según datos obtenidos en la encuesta aplicada, 75.2 por ciento de los adultos mayores encuestados afirmaron haber migrado alguna vez a Estados Unidos.

El principal motivo para migrar fue la cuestione económica para sobrevivir, como ya se mencionó, pero también estuvo presente la necesidad de tener casa propia, que no se podía construir a partir de las ganancias y ahorro del trabajo agrícola local; además de que tenían la ambición de dar a los hijos la educación que ellos no tuvieron. Estas fueron razones para emprender el viaje rumbo a la frontera, decía uno de ellos, "tuvimos que dormir en petates y cocinar con leña", pero cuando comenzaron a enviar remesas a sus familias esto cambio. Al mismo tiempo pudieron invertir en tierras y las hicieron producir, o establecer algún negocio familiar. Con la idea de lograr estas mismas aspiraciones o el tan deseado "sueño americano", casi la mitad de los hombres de Atotonilco migraron a Estados Unidos en la década los años 80, lo que también estuvo relacionado con la idea de poder conseguir la residencia cuando se promulgó la IRCA.

En la actualidad, los adultos mayores migrantes y no migrantes han llegado a la vejez, la enfermedad y el desgaste físico están presente en ellos, y no siempre pueden seguir ocupándose de las actividades en el campo y mucho menos introducirse en otras; su situación económica puede verse menguada y llevar a algunos a tener una calidad de vida precaria y dependiente. Las personas adultas mayores en Atotonilco el Bajo también enfrentan una nueva relación con su familia —hijos y nietos—, quién poco o nada se ocupan de su bienestar; su situación se agrava cuando no tienen los beneficios de una seguridad social que les brinde atención para remediar sus constantes achaques de salud y no cuentan con apoyo económico de sus hijos.

Tabla 1. Nivel educativo del adulto mayor en Atotonilco el Bajo, Jal.

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
0	36	31.86
1ro	14	12.39
2do	25	22.12
3ro	16	14.16
4to	7	6.19
5to	2	1.77
6to	10	8.85
Secundaria	2	1.77
Profesionista	1	0.88
Total	113	100.00

Fuente. Elaboración propia a partir de la encuesta aplicada a adultos mayores, marzo-junio 2018

Sin embargo, el adulto mayor no sólo necesita de recursos económicos y servicios de salud, también requiere mantener su salud emocional y para ello requiere atención, cuidado y afecto; quiere sentirse útil e importante pero difícilmente esto es considerado por la familia o por las instituciones de salud pública. La preocupación y la tristeza puede llevarlos a enfermarse o que se agraven sus malestares, y es cuando más necesitan atenderse, sentirse protegidos y queridos, pero sus hijos o familiares están lejos y no pueden estar con ellos. Por otro lado, la sensación de abandono y de soledad, la preocupación por cubrir sus gastos corrientes y de medicamentos, la sensación de estar aislados por la población joven a quién no comprenden, el sentimiento de ser una carga para la familia al no poder ya contribuir económicamente como antes, provoca que su salud emocional decaiga provocándoles que se agraven sus enfermedades físicas y crónicas. Al respecto la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2017) señala que el promedio de vida de las personas adultas mayores crece y con él, las malas condiciones de salud, pues gozar de buena salud no solo involucra los servicios médicos y medicinas que han encargado de prolongar su existencia, sino también de buenas relaciones sociales y cuidados que le generen una vida de calidad.

El escenario económico del adulto mayor en Atotonilco el Bajo

La población de 65 años y más que habita la localidad nació entre la década de los cuarenta y cincuenta del siglo pasado, en un contexto que generalmente limitó sus oportunidades educativas, de empleo, de obtención de bienes y servicios de salud, entre otras; esta situación se visualizó con mayor énfasis en el lugar por es-

tar en una zona rural limitada de vías de comunicación y trasporte público, lo que evitó la comunicación de los habitantes con las zonas urbanas y el desarrollo de actividades productivas industrializadas locales, y por tanto el empleo de su gente.-

La ausencia de instituciones educativas en la localidad influyó para que en la actualidad haya un alto porcentaje de rezago educativo y analfabetismo entre los adultos mayores, como se observa en la Tabla 1.

Pero, por otro lado, los lugareños veían el estudiar como algo insustancial y fuera de lo común, pues para ellos la educación estaba ligada al trabajo y a las actividades del campo; el trabajo agrícola, era la actividad que habían realizado sus padres y abuelos, y ahí estaba su futuro y no en una formación profesional. Además que la repartición de tierras ejidales les había asegurado una parcela y tenían que ocuparse de ella para lograr el sustento familiar[8]; este acontecimiento reafirmó la idea de que el campo seria el futuro para ellos y su familia, ya que era la actividad que les había generado el sustento e ingresos económicos.

Posteriormente los cambios que sufrió la vida del campo después de la Segunda Guerra-Mundial y la política de sustitución de importación que adoptó el estado mexicano, trajeron complicaciones a los habitantes del lugar, pues si bien tenían la tierra no contaban con el recurso económico para hacerla producir. Fue entonces que para mantener la actividad agrícola y cubrir sus apremiantes necesidades, algunos habitantes de Atotonilco aprovecharon los programas braceros y migraron a Estados Unidos a trabajar los campos californianos; así se movilizaron de un campo a otro, continuaron trabajando en lo que habían aprendido desde pequeños pues tratar de insertarse en la industria o en los servicios en las zonas urbanas, les era difícil por su rezago educativo.

Las remesas que llegaron a la localidad pronto marcaron diferencias entre los migrantes y los no migrantes: estos últimos siguieron trabajando el campo como jornaleros, ejidatarios o pequeños propietarios, mientras que los primeros pudieron mejorar la actividad agrícola gracias a la maquinaria e insumos que lograron adquirir gracias a los dólares ganados. La estratificación social de aquellos tiempos, hoy sigue reflejándose entre los habitantes y las familias de la localidad, y esto tiene que ver con los tipos de ingresos a que acceden los adultos mayores, sea por pensiones americanas, por la permanencia en alguna actividad productiva o por la dependencia de la beneficencia pública o de los precarios ingresos obtenidos como jornaleros.

En la actualidad se identifican cuatro tipo de ingresos económicos que puede recibir el adulto mayor en el lugar: 1) el apoyo que brinda el programa gubernamental

8 Las tierras otorgadas en la dotación de 1927 ascendieron a 1970 ha y fueron destinadas a 394 ejidatarios; siendo insuficientes para los habitantes del lugar, en el año de 1937 por medio de la primera ampliación se les conceden 210-74-83 ha para 192 ejidatarios. La segunda y última ampliación fue en 1980 y se dan 135-10-00 (Registro agrario nacional Jalisco, Exps.: 60 restitución, 929 1a ampliación y, 3868 2a ampliación).

Pensión para adultos mayores, 2) pensión por una jubilación en México como la que reciben los pequeños propietarios o ejidatarios que se dedicaron al cultivo caña de azúcar y/o trabajaron en alguna empresa, 3) Pensión americana para aquellos que migraron, laboraron y lograron la residencia, y 4) quienes siguen obteniendo recursos por algún trabajo informal que realizan, como se ve en la Tabla 2.

Tabla 2. Tipos de ingreso económico del adulto mayor de Atotonilco el Bajo, Jal.

Tipo de Ingreso	Porcentaje
Programa gubernamental Pensión para adultos mayores	61.9
Jubilación en México	28.3
Pensión americana	19.5
Trabajo informal	42.4

Fuente. Elaboración propia a partir de la encuesta a adultos mayores, marzo-junio 2018.

El programa gubernamental Pensión para adultos mayores llegó a Atotonilco el Bajo en 2011, bajo el nombre de 70 y más, en aquel entonces recibían $830; tiempo después cambio su nombre a 65 y más, y el apoyo monetario fue de $1,160 cada dos meses; actualmente bajo la nueva administración gubernamental del presidente Andrés Manuel López Obrador, el monto aumentó a $2,550 bimestrales. Según los datos arrojados por la encuesta aplicada, 61.9 por ciento de los adultos mayores cuentan con este apoyo. No obstante, es de señalar que no siempre pueden beneficiarse, comenta al respecto doña Rosario:

> Mi esposo tiene el apoyo que da el gobierno, aunque no es mucho el dinero que le dan, es una ayudita extra. En mi caso no me he dado de alta en el programa porque no puedo ir por el dinero, los pagos los hacen cada dos meses pero se tiene que ir por él a Estipac o Villa Corona [cabeceras municipales que están a siete kilómetros de Atotonilco] y se tiene que pagar taxi o irse uno en *raite*; mi esposo no esta tan enfermo de las rodillas y se va a la salida del pueblo a pedir *raite*, pero yo estoy renca y no puedo andar haciendo eso, y si pago quien me lleve pues ahí se me va el dinero que me den.[9]

Los programas gubernamentales si bien no cubren todas las necesidades de los beneficiarios son un apoyo que permite cubrir algunas carencias; sin embargo, la forma de operar y llevar acabo los pagos parece no ser la adecuada, ya que algunos adultos mayores por su edad o discapaci-

9 Entrevista a Rosario Reyes, Atotonilco el Bajo, Jal., 24 de julio 2018. Doña Rosario es una abuela de 82 años de edad. Es originaria de la localidad, esposa de don José Soto, ha sido ama de casa durante toda su vida, se dedicó a criar a sus hijos y administrar las remesas que su esposa mandaba de Estados Unidos; su esposo y ella, son residentes en aquel país gracias a su hija, quien les arregló para que pudieran ir a visitarlos; goza de pensión norteamericana y actualmente vive su vejez en la localidad.

dad no pueden acudir a dónde se otorga el apoyo; además está la dificultad del servicio de transporte para acudir a cobrar. En esos días que se realizaba el trabajo de campo, les avisaron que les harían un depósito bancario y la dificultad para cobrarlo se mantiene o se agrava, pues en la localidad no hay banco ni cajero, y tendrán que valerse de un tercero para que los auxilie exponiéndose a ser objeto de robo.

Los que gozan de pensión mexicana son aquellos adultos mayores que son pequeños propietarios de tierras y/o ejidatarios productores de caña de azúcar, quienes han cotizado por más de 25 años en alguno de los ingenios azucareros cercanos: Ameca, Tala o Bellavista. En Atotonilco el Bajo, 40.7 por ciento de los encuestados son ejidatarios, pero sólo 28.3 por ciento está pensionado; el ingreso por esta pensión equivale a $2,400 mensuales que resulta insuficiente para cubrir los gastos cotidianos. Al respecto expone Juan Sevilla:

> Me pensioné por el trabajo de las tierras y aunque es un ingreso seguro con eso no la hago para vivir y eso que nada más somos mi esposa y yo; en lo que más gastamos es en comida y medicinas, a veces no vamos al Seguro [IMSS] por la distancia y el tiempo, y luego te dan las citas muy largas y uno cuando va es porque está muy mal; por eso mejor vamos a particular para más rápido. Pero no, lo de la pensión no ajusta ni para pagar los servicios.[10]

Como se puede observar un ingreso seguro no siempre representa o da tranquilidad al adulto mayor, ya que con la edad también los gastos aumentan, y si a esto le sumamos la insuficiencia e ineficiencia de los servicios que ofrece el sector salud también les implican mayores gastos pues tienen que acudir a médicos y hospitales particulares para atenderse.

Por su parte, los que reciben pensión norteamericana son aquellos que vivieron y trabajaron su juventud y adultez en el extranjero, y hoy radican en la localidad, éstos equivalen a 19.5 por ciento. Debido a la variedad de trabajos que realizaron en el país vecino del norte, hay diversidad del monto de la pensión, aunque la mayoría recibe una mensualidad de aproximadamente 600 dólares —que según la cotización tendrían un ingreso de $ 11,000—. Este es el ingreso más elevado con el que pueden contar los adultos mayores en Atotonilco y quienes lo poseen pueden tener mayor acceso a los servicios médicos y quizá mejor calidad de vida.

El último y no menos importante de los ingresos que recibe la persona adulta mayor es el obtenido por algún trabajo o empleo; éste ingreso es el menos estable, constante y seguro, ya que no siempre hay trabajo. Badilla (2018) señala que cuatro de cada diez adultos mayores masculinos en

10 Entrevista a Juan Sevilla, Atotonilco el Bajo, Jal., 20 de julio 2017. Don Juan es un adulto mayor de 68 años de edad. Es originario de la localidad, padre de tres hijos, una mujer y dos hombres. Es ejidatario desde que tenía 30 años y lo fue por herencia de su padre; fue un tiempo a Estados Unidos donde trabajó y pudo comprar más tierras para extender su producción de caña, así pudo acceder a su actual pensión mexicana. También es comerciante pues considera que es necesario otro tipo de ingreso para poder vivir mejor.

México se ocupan actualmente en empleos informales, de los cuales 79 por ciento se concentra en actividades agrícolas y ganaderas y 29 por ciento se emplea en el comercio al por menor. En la localidad de estudio se encontró que 42.4 por ciento de los adultos mayores encuestados realizan algún trabajo que les proporciona ingresos económicos, y de éstos 68.75 por ciento se ocupan en actividades informales, y sólo 31.25 por ciento tiene un empleo formal.[11] Así se observa en la Tabla 3.

Por lo anterior podemos decir que el ingreso total de los adultos mayores de Atotonilco el Bajo varía dependiendo de a cuál y cuántos de estos ingresos puedan acceder. Cabe mencionar que no se encontró ningún caso que cuente con los cuatro tipos de ingresos, y si casos que sólo tienen la Pensión al adulto mayor. Con esto se demuestra la amplia disparidad en cuanto a los ingresos de los adultos mayores de esta localidad como se observa en la Gráfica 2.

Tabla 3. Tipos de trabajos que realizan los adultos mayores en Atotonilco el Bajo, Jal.

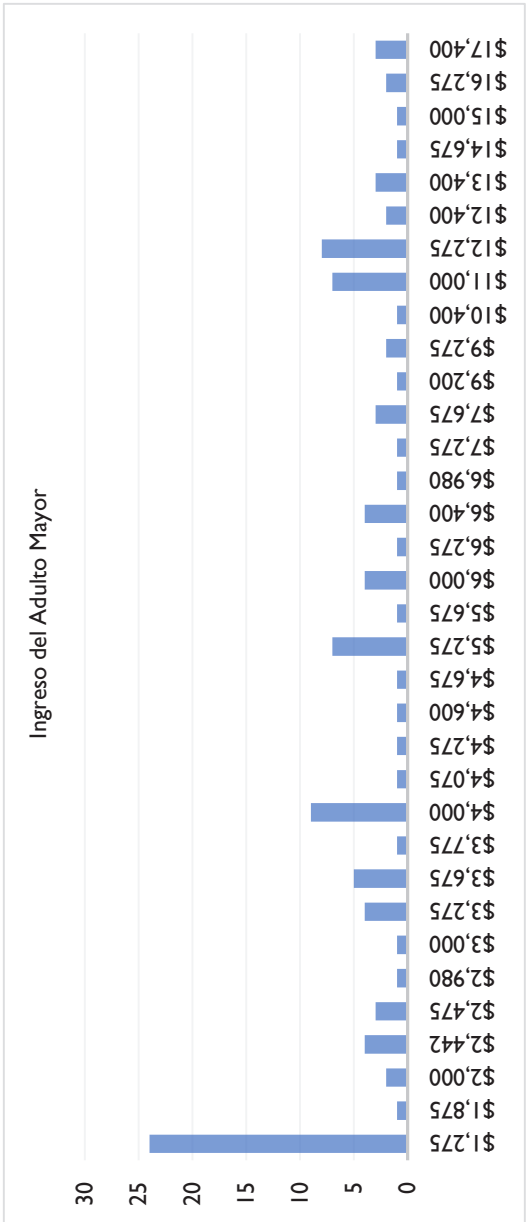
Tipo de trabajo	Frecuencia	Porcentaje
Campesino	14	29.17 %
Jornalero	13	27.08 %
Comerciante	8	16.68 %
Aseo publico	4	8.33 %
Albañil	3	6.25 %
Fabricación de ladrillo	2	4.17 %
Soldador	1	2.08 %
Velador	1	2.08 %
Mecánico	1	2.08 %
Obrero	1	2.08 %
Total	48	100 %

Fuente. Elaboración propia a partir de la encuesta aplicada a adultos mayores, marzo-junio 2018.

La anterior gráfica muestra que el ingreso mínimo es de 1,275 pesos mensuales y el máximo $17, 400. El mínimo equivale al ingreso por apoyo gubernamental mientras que el máximo lo obtienen quienes cuentan con tres de los ingresos antes señalados. El monto de los ingresos también apunta a un nivel de vulnerabilidad económica del adulto mayor.

11 Se considera trabajo formal a la actividad que se realiza con un fin económico y les genera seguridad social, Jubilación o pensión, así mismo por lo contrario la informalidad tiene que ver con la falta de estos beneficios. Dentro de esta investigación solo la actividad de campesino y de obrero fueron las que generan beneficios y por lo tanto son las únicas que se consideraron como formales.

Grafica 2. Ingreso mensual del adulto mayor



Fuente. Elaboración propia a partir de la encuesta aplicada en marzo-junio 2018

Éste puede gozar del más alto, pero esto no significa que pueda cubrir y acceder a los servicios que le generen un mayor bienestar e impide que logre la calidad de vida.

Los gastos del adulto mayor en la localidad de estudio están relacionados con las necesidades básicas de la vivienda y sus servicios, alimentación, vestimenta y gastos médicos que son muy importantes y deben cubrirse a esta edad, se supondría que ellos pueden decidir la asignación de dinero a cada consumo. Sin embargo, hay gastos que no pueden dejar de cubrir porque son marcados e impuestos por agentes externos como son: predial, agua potable, luz eléctrica; a diferencia de los egresos por alimentación, gas, teléfono y cable, ropa y calzado y gastos médicos que, si tienen dependencia del ingreso, pues estos pueden ser ajustados o moldeados según la cantidad. En cuanto a la renta no se encontró un gasto constate ni importante pues 99.1 por ciento dijo tener casa propia.

Entre los egresos de los adultos mayores de la localidad de Atotonilco el Bajo también se puede ver una notable dispersión y más en aquellos que depende del ingreso, como es el gasto para alimentación, en donde el caso mínimo fue de $ 0.00 y el máximo de $6,000; este monto hace referencia a la existencia de una importante estratificación social que distingue la calidad de vida que pueden tener las personas adultas mayores en su cotidianidad, como se muestra la Tabla 4.

Tabla 4. Egresos del adulto mayor en Atotonilco el Bajo, Jal.

Servicio	Mínimo	%	Máximo	%	Moda	%
Renta	$0.00	99.1	$750	0.9	$ 0.00	99.1
Predial y agua potable	$0.00	0.9	$500	0.9	$ 83.00	67.3
Luz eléctrica	$35.00	1.8	$2,000	0.9	$100	68.1
Teléfono y cable	$0.00	47.8	$1,750	0.9	$0.00	47.8
Gas	$0.00	1.8	$500	3.5	$250	36.3
Alimentación	$0.00	0.9	$6,000	0.9	$3,500	39.8
Ropa y calzado	$0.00	96.5	$1,000	0.9	$0.00	96.5
Servicios médicos	$0.00	80.5	$ 3,500	0.9	$ 0.00	80.5

Fuente. Elaboración propia a partir de la encuesta aplicada a adultos mayores, marzo-junio 2018.

La condición económica es un factor importante en la vida del adulto mayor, el no contar con ingreso seguro les provoca una constante preocupación y angustia que a la vez repercute en su salud, y puede ocasionar otro gasto más, en especial en aquellos que no cuentan con un seguro médico. La vulnerabilidad aumenta en aquellos ancianos que además de carecer de ingresos económicos no cuentan con el apoyo de miembros de su familia.

El adulto mayor y la familia en Atotonilco el Bajo, Jal.

Las personas adultas mayores actuales tuvieron por lo general una descendencia numerosa. Según un análisis realizado en México, 25 por ciento de los nacidos entre 1937 a 1941 formaron familias de diez hijos o más, mientras que los más jóvenes nacidos entre 1952 a 1957 tienen familia de máximo tres hijos (Garay y Montes de Oca, 2018). En la localidad de estudio se encontró que las familias de los adultos mayores están constituidas con un máximo de 14 hijos, con una media de 5.7. Estamos hablando de que la mayoría de las familias están constituidas por seis hijos, aunque existen casos que no tuvieron descendientes, como son las personas que permanecieron solteras. Sin embargo, contar con un promedio de seis hijos por familia no les asegura tener visitas constantes y compañía segura, sobre todo cuando sus congéneres migraron y los que permanecen en la localidad se desatienden de ellos. Así lo menciona Dolores:

> Desde que estaban mis hijos chicos miraron como su padre iba y venía de Estados Unidos, así que crecían y se quería ir también. Decían que para ayudar a su papá con los gastos de allá y de aquí; de esa forma fueron saliendo del pueblo, hasta que aquí solo se quedó uno de los once que tuve. Los más grandes alcanzaron arreglar papeles junto a su padre cuando la Amnistía, otros arreglaron por casarse con quien ya tenía papeles, pero a la fecha aún tengo hijos ilegales allá a los cuales fui a ver un día con un permiso especial, pero ya es más difícil volver a ir, ya no me siento bien para viajar […]. Así uno se va quedando solo y más cuando están lejos los hijos y no pueden venir, aunque me hablan seguido no es igual.[12]

La tecnología ha permitido que los ancianos e hijos ausentes mantengan una comunicación constante. El teléfono celular ha disminuido las distancias, los adultos mayores refieren tener mayor comunicación con sus familiares por este medio, pero la necesidad de cuidados y asistencia presencial está ausente. Los hijos que viven en Estados Unidos también tienen una preocupación por los padres, quienes pueden venir tratan de hacerlo lo más seguido posible, sin embargo, esas visitas son esporádicas en varios años o se limitan a una vez al año como lo expresa Mariela:

> La relación con mis papás es a la distancia, cada año si puedo voy y los visito, trato de estar con ellos todo el tiempo que estoy allá, aunque a veces no se puede porque también salgo a vacacionar a otros lugares, pero trato lo más que puedo de convivir con ellos […]. Les llamo cada ocho días por teléfono para saber cómo están. Lamentablemente el apoyo que les doy para sus cuidados no es mucho, y la verdad ni económicamente pues se me dificulta porque en tiempos no trabajo por atender a mi familia, pero en ocasiones especiales como sus cumpleaños si les mando.[13]

12 Entrevista a Dolores Evangelista, Atotonilco el Bajo, Jal., 27 de julio 2018. Doña Dolores tiene 80 años de edad, es originaria de la localidad, tiene ocho hijos, cinco hombres y tres mujeres; se dedicó a las labores del hogar y a la crianza de los hijos.

13 Entrevista realizada vía telefónica a

La distancia puede considerarse un factor para que los hijos no estén al pendiente del adulto-mayor, pero también existen casos donde padres e hijos viven en la localidad, mas no hay apoyo de los hijos hacia los ancianos, al contrario, su cercanía puede generarles mayores preocupaciones y precariedades, decía don Pedro:

> No construimos una familia grande, solo tenemos un hijo que estuvo en Estados Unidos un tiempo, nos mandaba dinero y le hicimos una alcancía en el banco, también le compramos un terreno y tenía una camioneta aquí, pero cuando regresó por andar ahí de vago [en grupos delincuenciales] vendió y perdió todo; después se casó y vivió con nosotros un tiempo, a pesar de vivir aquí preparábamos las comidas por separado, no nos apoyaba estando aquí, ahora imagínate que ya renta en otro lado […]. Son los vecinos quienes me dan un taco a veces o me dan pollo crudo y yo lo cocino, atiendo a mi esposa pues ella depende de mí al no poder caminar, me preocupa sinceramente eso, quisiera que Dios primero se acordara de ella porque si me muero antes que ella ¿quién la va a ver?[14]

En la localidad como en muchas otras del estado y del país, se vive en una latente inseguridad debido a la presencia de grupos delincuenciales; éstos grupos están reclutando a jóvenes para que se ocupen de actividades ilícitas —robo a casa habitación, huachicol, secuestro, entre otros— que ponen en riesgo no solo su libertad y su vida, sino también las de sus familiares. Los hijos y los nietos de los ancianos se introducen con facilidad en estas actividades delictivas, adquieren vicios y comportamientos, logran altos ingresos económicos que un joven "común" no le es fácil lograr, pero también los puede llevar a robar a su padres o abuelos; no son raros los casos donde los hijos en vez de ser un apoyo de los adultos mayores se convierten en una carga y un peligro latente para su tranquilidad y bienestar.

Las transformaciones familiares y su nueva organización afectan al adulto mayor, quienes se sienten excluidos y abandonados por los hijos, pero también por la localidad y las instituciones gubernamentales. Entre algunos se tienen sentimientos de desesperanza, que los lleva a expresiones como la de Ramón de 109 años: "Diosito santo, padre mío, tu sabes que no tengo quien se duela de mi aquí, tu sabes cómo vivo, ya deberías de recogerme". En este escenario la salud del adulto mayor tam-

Mariela Evangelista quien tiene 35 años de edad, nació y creció en Atotonilco el Bajo; en el 2007 se casó y tuvo tres hijos, hoy vive en Milwaukee, Wisconsin, Estados Unidos. Estudió solo hasta secundaria, entró a la preparatoria pero no concluyó ni el primer grado. Es la hija menor de José y Dolores.

14 Entrevista a Pedro Molina, Atotonilco el Bajo, Jal., 26 de julio 2018. Don Pedro tiene 75 años de edad. Es originario de la localidad, padre de un solo hijo varón; se ha dedicado a las actividades del campo como jornalero, nunca pudo hacerse de tierras propias pues sus abuelos con quien se crio no eran poseedores de este recurso. Para Pedro migrar a los Estados Unidos nunca fue una opción y por lo mismo, considera que no pudo comprar una propiedad. Su trabajo en el campo no le generó una seguridad médica ni una pensión para sobrellevar su vejez.

bién se ve amenazada por falta de cuidados y de acceso a servicios de salud, lo que es una amenaza a su calidad de vida.

Condiciones de salud del adulto mayor en Atotonilco el Bajo

La edad puede ser un factor de riesgo en la vida del adulto mayor, sobre todo cuando no hubo los cuidados para evitar el deterioro del cuerpo; sin embargo, esta característica solo es una parte de lo que compone su última etapa de vida, existen otros aspectos como el entorno y la calidad vida que dan razón del actual estado de salud del adulto mayor y cómo la enfrenta.

El curso de vida y la trayectoria laboral son factores que influyen en la salud que presenta el adulto mayor en Atotonilco el Bajo, Jal. Considerando la temporalidad y contexto en que nacieron podemos dar cuenta de las circunstancias en las que comenzaron su vida; se desenvolvieron y criaron bajo el modelo familiar patriarcal,[15] lo que los llevo a marcar los roles y las actividades entre hombres y mujeres, de ahí que los hombres se ocuparan del trabajo en el campo y ellas, en el hogar. Estas trayectorias los llevan hoy a padecer una serie de enfermedades relacionadas con el desgaste físico; ellos y ellas vivieron en un espacio rural carente de infraestructura y servicios públicos, que van desde la falta de luz eléctrica, agua potable hasta la ausencia de escuelas y hospitales, lo que hoy no sé ha superado por completo.

La falta de servicios de salud en la localidad pone en riesgo la calidad de vida de los adultos mayores; existe una clínica pero que no cuenta con la infraestructura necesaria ni los medicamentos para atender a este grupo poblacional; pueden conseguir pases para asistir a otra institución con especialidades, sea en Cocula o en Guadalajara, pero se les complica ir por la falta de recursos económicos, de transporte público o porque no hay quién los acompañe, así lo afirman un familiar.

El transporte es una limitante que tienen los adultos mayores en la localidad para atender su salud, se les dificulta mucho ir a sus citas, aunque algunos tienen vehículos ya no pueden manejar por su edad. La presión arterial, el nivel de azúcar en el caso de los diabéticos o las molestias en las articulaciones, entre otras cosas, no les permiten conducir a confianza, así que tiene que buscar a alguien que los lleve y la mayoría acaba pagando porque no tiene familiares cerca; para quienes no tiene coche es peor, tomar el autobús es más complicado, tiene que caminar hasta la plaza del pueblo, subir los escalones del camión, además que los prestadores de servicio no les tienen paciencia y en ocasiones se pueden caer.[16]

La atención a la salud es algo prioritario, pero no todos los ancianos puedan

15 El modelo familiar patriarcal es una forma de organización social en donde se le atribuye máxima autoridad a los hombres, las decisiones que de él salgan serán tomadas como órdenes y reglas; este modelo de familia se presenta más en las zonas rurales o por lo menos se ejerció por largo tiempo y no podemos descartar que aun existan algunas familias de este tipo (Falcone, 2012: 68-69).

16 Entrevista realizada por vía telefónica a Mariela, el 12 de noviembre de 2018. Ella radica en Wisconsin, estados Unidos.

gozar de una seguridad social y médica; aquellos que tuvieron un trabajo formal son quienes cuentan con asistencia médica. Según el análisis estadístico realizado sólo 34.15 por ciento de los adultos mayores encuestados en Atotonilco cuentan con seguridad médica. Aunque lo anterior no asegura que pueda acceder a los medicamentos indicados para sus enfermedades, porque generalmente las clínicas a donde asisten no cuentan con ellos y tienen que adquirirlos por su cuenta y fuera de la localidad; además que la atención es lenta y las consultas retiradas, por lo que optan asistir a servicios médicos privados, tengan o no seguridad social. Sin duda hay diferencias de los servicios médicos a que puede aspirar un adulto mayor y otra persona de diferente edad, por ejemplo, si un niño o una mujer embarazada se enferma son atendidos de forma inmediata en una clínica del sector salud, pero si es un adulto mayor no sucede lo mismo.

La política de salud en nuestro país no considera o no lo suficiente las necesidades de este sector etario, por lo que el sufrimiento por enfermedad es latente. Y esto es más común en los espacios rurales. En Atotonilco hay cambios y servicios que antes no existían, tal es el caso del centro de salud local, pero su presencia no asegura que los enfermos y sobre todo los ancianos sean atendidos satisfactoriamente. De ahí la urgencia de que la infraestructura, especialidades y atención encaminadas a la atención médica y las necesidades que demanda la población adulta mayor o en proceso de envejecimiento, sean las idóneas.

Conclusiones

El análisis aquí presentado intento mostrar la situación que enfrentan las personas adultas mayores en un contexto rural como el que se vive en Atotonilco el Bajo, situación que no los favorece y al contrario los coloca en una posición de desventaja y de falta de oportunidades para gozar de una vejez digna y con calidad.

A partir del análisis del concepto de calidad de vida que considera las condiciones objetivas (*tener*) y subjetivas (*sentir*), se puede afirmar que los adultos mayores de Atotonilco el Bajo, Jalisco, se encuentran en un nivel medio; sin embargo, esto no significa que todos estén en las mismas condiciones de vida. Al respecto se identificaron cuatro combinaciones entre el *tener* y el *sentir* para valorar la calidad de vida: 1) Por un lado están quienes a partir de lo que poseen medianamente, se sienten satisfechos con lo que han logrado en la vida; 2) Otros carecen de cuestiones materiales, sin embargo se sienten de igual manera satisfechos; 3) Un tercer tipo, lo conforman quienes han logrado bienes materiales, no obstante están solos y añoran la compañía de su familia; 4) Y por último, se encuentran los casos más complicados, quienes no consiguieron hacer un bien material y se sienten insatisfechos con su vida.-

La realidad que están enfrentando estos adultos mayores nos lleva a pensar y reflexionar sobre el futuro que les depara a nivel nacional, que cada día se encuentra en crecimiento. Por un lado, los cambios en la familia afectan directamente su cuidado y atención, los hijos cada vez más pierden

la responsabilidad hacia los padres; en algunos casos la responsabilidad sigue en pie, pero ante las nuevas formas de vida y la continua precariedad económica de las familias de los hijos, por las crisis económicas y el desempleo, no pueden atender a sus adultos mayores, por lo que su abandono está a la orden del día. También existen casos, donde los hijos tienen que apoyarse en sus padres, en las aportaciones de éstos al hogar según sus posibilidades, como puede ser el cuidado de los nietos, quehaceres del hogar o ayuden con sus pensiones.

El alejamiento o la poca atención de los hijos hacia el adulto mayor es común en Atotonilco, pero las redes vecinales cobran relevancia al ocuparse de su cuidado y protección; esta es una de las características que se puede resaltar en las localidades rurales y que puede evitar que la calidad de vida del adulto mayor sea menos grave; son los vecinos de los adultos mayores abandonados quienes se ocupan de llevarles mandados, de acompañarlos al médico, de visitarlos y atender sus necesidades básicas de limpieza. Esta ayuda solidaria todavía se observa en Atotonilco el Bajo, muchas veces los benefactores resultan ser sus ahijados, tíos, primos o compadres, pero sobre todo conocidos de toda la vida, y son ellos los que procuran su bienestar. Son ellos quienes asumen responsabilidades que les corresponderían a los hijos o al estado. Esto es el reto a superar para que ellos vivan esta última de etapa de su vida en armonía y sin preocupaciones de subsistencia y cuidado.

Referencias bibliográficas

Aguilar Medina, J. I. (2012). *Ser Viejo la Cultura de la Senectud*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Arriaga Bueno, R. A. (2013). "Percepción del anciano sobre su calidad de vida". En Aceves Alemán, J. *et al*. *Por los años que nos quedan por vivir*. México: Plaza y Valdez, pág. 59- 71.

Aponte Daza, V. C. (2015). "Calidad de vida en la tercera edad". En *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP*, No. 13, pp. 152-182.

Arias, P. (1992). *Nueva Rusticidad Mexicana*, México, Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Badillo Gonzales, G. (2018). "Condiciones laborales y actividades económicas en la vejez: un análisis a partir de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo". En *Coyuntura demográfica: Revista sobre los procesos demográficos en México hoy*. No. 13. pp. 69-75.

Cartón de Grammont, H. (2004). "La nueva ruralidad en América Latina". En *Revista mexicana de sociología*, No. 66, pp. 279-300

Díaz-Tendero Bollain, A. (2012). *La teoría de la economía política del envejecimiento. Un nuevo enfoque para la gerontología social en México*, México: El Colegio de la Frontera Norte.

Falcone, R. (2012). Género, "Familia y Auto-

ridad. Sociedades patriarcales y comunidades contemporáneas". En *Revista científica de UCES*, Vol., 16, No. 1. Pp. 67-73.

Garay Villegas, S. & Montes de Oca, V. (2018). "Todo por servir se acaba. Fecundidad y salud de las mujeres adultas mayores en México". E*n Coyuntura demográfica: Revista sobre procesos demográficos en México hoy*. No. 13. pp 43-49.

Montes de Oca, V. (1994). "Envejecimiento y modernidad. Impactos demográficos". En *Revista Nueva Sociedad*, No. 129, pp. 132-141

Rocha Duran, L. (2013). *La vejez en movimiento. Un enfoque integral*, Buenos Aires, Argentina: Editorial Dunken,.

Rubio Olivares, D., Rivera Martínez, L., Borges Oquendo, L., & González Crespo, F. (2015). "Calidad de vida en el adulto mayor". En *VARONA,* No. 61, pp. 1-7.

Salas Hernán, M. L., Rivermar Velasco, P. (editores) (2011). *Nuevas Ruralidades: Expresiones de la transformación social en México.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Salas C. y Garzón M. O. (2013). "La noción de calidad de vida y su medición". *Revista CES Salud Pública*. No. 1, Vol. 4. Consultada en febrero 2019, disponible en https://revistas.ces.edu.co/index.php/ces_salud_publica/article/view/2751

Salgado de Snyder, V. N. *et al.* (2005). "No hacen viejos los años sino los daños: envejecimiento y salud en los varones rurales". En *Revista de salud pública*, Vol. 47, No. 4. Pp. 294-302.

Sen, A. (1999). *Desarrollo y Libertad.* Buenos Aires, Argentina: Edit. Planeta. (Traducción de Esther Rabasco y Luis Thoaria).

Tejeda Parra G. (2014). *Calidad de empleo y calidad de vida de los trabajadores de las maquiladoras de Nogales, Sonora*. Hermosillo, Sonora, México: El Colegio de Sonora.

Trujillo Pérez, M. De los Á. y López Saucedo, M. De la L. (2013). "Percepción de la Familia sobre calidad de vida del adulto mayor". En: Aceves Alemán, J. *et al. Por los años que nos quedan por vivir*". México: Plaza y Valdez, pp. 73- 87,

Victoria García-Viniegras, C. R. (2008). *Calidad de vida: aspectos teóricos y metodológicos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Archivo y páginas web

Registro Agrario Nacional Jalisco. Exps.: 60 restitución, 929 1a ampliación y, 3868 2a ampliación.

CONAPO (2015). Consejo Nacional de Población. Consultado el día 24 de Julio de 2017, disponible en https://www.conapo.gob.mx

FAO (2018). Organización de las Naciones Unidas para Alimentación y la Agricultura. Consultado el día 8 de julio de 2019, disponible en http://www.fao.org/3/i9548es/I9548ES.pdf

IIEG Jalisco (2017). Instituto de Información Estadística y Geográfica Jalisco. Consultado el día 8 de julio de 2019, disponible en https://iieg.gob.mx/strategos/portfolio/poblacion-en-jalisco-2017/

INEGI (1990). XI Censo General de Población y Vivienda. Consultado el 27 de Julio de 2017.

INEGI (2010). Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Consultado el día 27 de Julio de 2017 disponible en https://www.inegi.org.mx

INEGI (2015). Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Consultado el 24 de Julio de 2017, disponible en https://www.inegi.org.mx

INEGI (2020). Censo de Población y vivienda 2020, Consultado 15 de abril de 2020, disponible en https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/

OCDE (2017). Índice para una vida mejor. Enfoque en los países de habla hispana del Organismo de Cooperación Internacional: Chiles, España, Estados Unidos y México. Consultado 21 enero del 2019, disponible en https://www.oecd.org/centrodemexico/Índice%20para%20una%20Vida%20Mejor%20resumen_130529.pdf

OMS (2015). Organización mundial de la salud. Consultado el dia 13 de Febrero de 2018, disponible en http://www.who.int/es/

Fuentes Orales

Dolores Calata, entrevista 27 de Julio de 2018, Atotonilco el Bajo, Jal.

Juan Sevilla, entrevista 20 de Julio de 2017, Atotonilco el Bajo, Jal.

Mariela Evangelista, entrevista 12 de Noviembre de 2018, Atotonilco el Bajo, Jal.

Pedro Molina, entrevista 26 de Julio de 2018, Atotonilco el Bajo, Jal.

Rosario Reyes, entrevista 24 de Julio de 2018, Atotonilco el Bajo, Jal.

Resumen curricular de las autoras

Shayra I. Velázquez Sevilla

Maestra en Estudios Socio-territoriales y licenciada en Trabajo Social por el Centro Universitario de los Valles de la Universidad de Guadalajara. Estudiante sobresaliente en licenciatura, participó en varios veranos de investigación y en proyectos de Extensionismo rural universitario. Su área de interés es el estudio de los adultos mayores en contextos rurales. Ha participado en distintos congresos cuya temática incluyen: envejecimiento, calidad de vida, ruralidad y migración. Es profesora de asignatura en el Centro universitario de los Valles de la Universidad de Guadalajara.
Dirección electrónica: shairavelazquez@hotmail.com

Angélica Navarro Ochoa

Doctora y Maestra en Ciencias Sociales con Especialidad en Estudios Rurales por El Colegio de Michoacán, y licenciada en Historia por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Se desempeña laboralmente en el Centro Universitario de los Valles, de la Universidad de Guadalajara, adscrita al Departamento de Ciencias Sociales y Humanida-

des. Es autora de diversos artículos publicados en revistas nacionales e internacionales, capítulos de libros y libros, relacionados con los temas de género, migración internacional, vejez, guerra cristera, conformación de ejidos y productores raicilleros. Es miembro del SNI-Conacyt Nivel I y posee Perfil Prodep.
Dirección electrónica: angelica.navarro@academicos.udg.mx